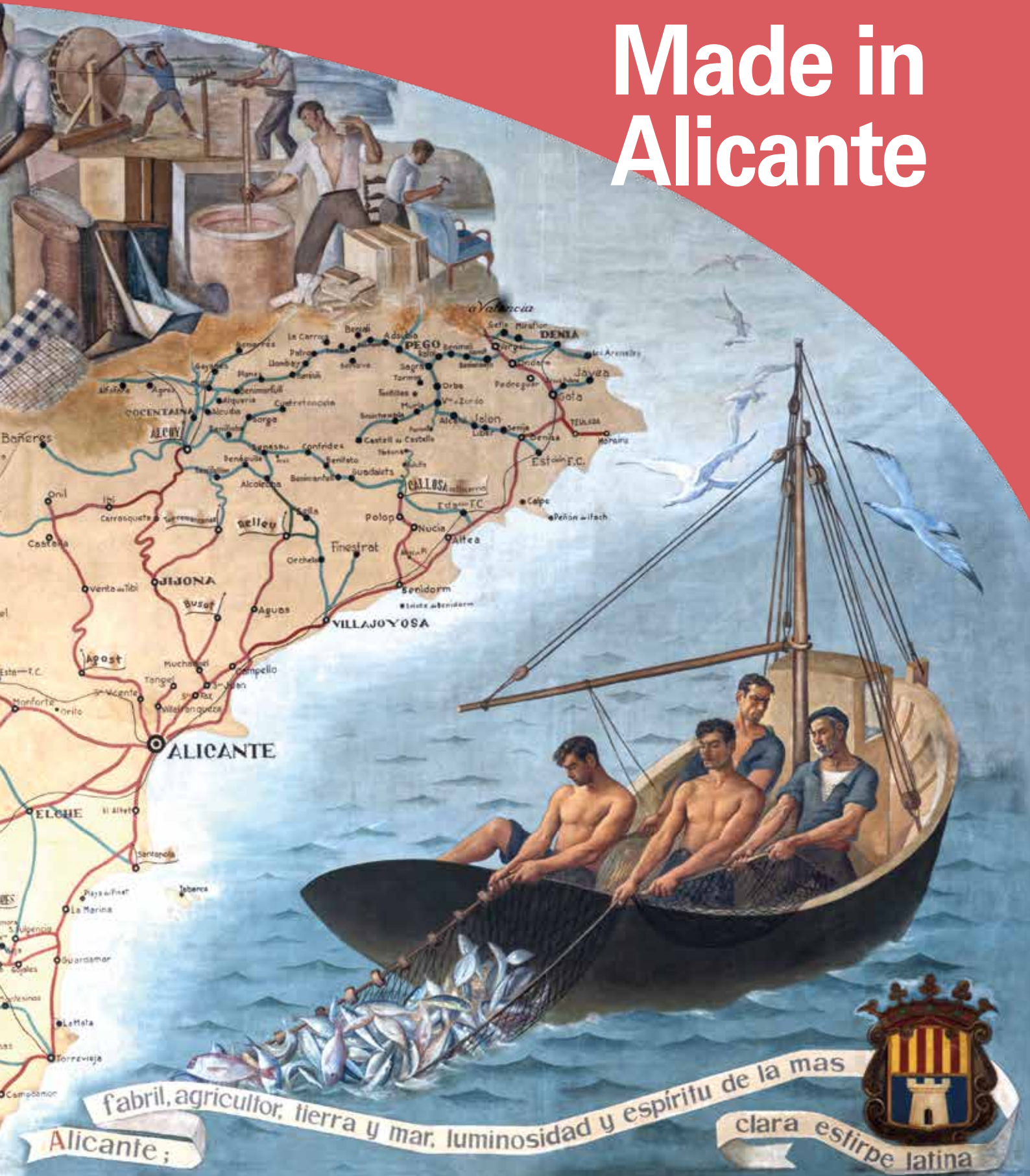


# CANELOBRE

INVIERNO-PRIMAVERA 2022 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 73 | 25 €

## Made in Alicante



Alicante;

fabil, agricultor, tierra y mar, luminosidad y espíritu de la mas clara estirpe latina



# Industrialización tardía de un municipio de la huerta tradicional. La fábrica de Sillas Mira de Sant Joan d'Alacant

**Gaspar Belmonte Martínez**

Archivo Municipal de Sant Joan d'Alacant



**Figura 1.-**  
Retrato de Francisco Mira Soler (hacia 1930).

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan d'Alacant (A.M.S.J.A.).

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Sant Joan era corazón de la denominada “Horta d'Alacant”, ya que continuaba dedicándose casi por completo a la producción agrícola, destacando la elaboración del vino y el aceite (Sala Pérez, 1924: 215). Situación que, poco a poco, comienza a cambiar.

Esto se explica por el papel que jugó el mueble plegable en la industrialización de Sant Joan, siendo significativo por el número de patentes que encontramos entre los años 1924 y 1930. La más antigua de estas patentes pertenece a Francisco Mira y corresponde a dispositivos para el cierre y plegado de las sillas, donde se suceden hasta tres patentes más a su nombre sobre sistemas de fabricación y brazos articulados. El resto de patentes pertenecen a los fabricantes José Pastor Sánchez –dos de ellas- y Francisco Sevilla Sánchez y José Onofre Gálvez con sendos registros (www.oepm.es).

Otro dato que refuerza la posición de Francisco Mira Soler como primer empresario sanjuanero es que, en la

Junta Municipal de Asociados (AMSJA 1207/07-10), así como en la Junta General del Repartimiento del año 1924 (AMSJA 571/01) –órganos ambos encargados de la fiscalidad local- Mira consta como mayor contribuyente por concepto de industrial, posiciones que hasta años anteriores habían ocupado el farmacéutico Federico Seva Ivorra o los comerciantes José Calatayud y Gonzalo Galipineso. De hecho, en los años 1919 y 1920, se anota literalmente que no constan representantes por industrial. Francisco Mira estuvo en la Junta General del Repartimiento hasta 1929, debiendo dejar este puesto al llegar a la alcaldía en 1930.

## ALGUNOS APUNTES BIOGRÁFICOS

Hijo del jornalero Pascual Mira Ferrándiz y la cigarrera Asunción Soler, nació en Sant Joan d'Alacant en 1893. Tras realizar sus primeros estudios y licenciarse como soldado en el año 1923, volvió a Sant



**Figura 2.-** Publicidad de Sillas Mira, de Sant Joan d'Alacant (hacia 1925).

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan (A.M.S.J.A.).





Figura 5.- Carta de presentación de la nueva sociedad mercantil Mira, Sala y Compañía (1944).

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan (A.M.S.J.A.).

### LA FÁBRICA DE SILLAS MIRA EN LA DOCUMENTACIÓN DEL AMSJA

La escasa documentación conservada incluye desde publicidad de la empresa a correspondencia y libros de contabilidad. En su libro directorio de clientes, podemos reconocer el importante alcance de la empresa en cuanto a su distribución y duración en el tiempo. Las anotaciones, ordenadas en este A-Z, tienen diferentes fases, que se corresponden también con sucesivas etapas políticas.

Se observa un primer bloque que corresponde con los años 20 y hasta el inicio de la II República, una siguiente etapa que llegaría hasta los años de la guerra, que se identifica por la distinta tipografía y por los cambios en la secularización y politización del callejero; y finalmente un cuerpo de anotaciones en las que se indica "Clientes" desde el año 1940 que se prolonga hasta los años 50.

En cuanto a la distribución de los productos podemos encontrar clientela en prácticamente todas las



Figura 6.- Membrete de la sociedad Mira, Sala y Compañía de Sant Joan d'Alacant.

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan (A.M.S.J.A.).



Figura 7.- Comida campestre de la familia Montesinos García. Sentados en primer plano sobre unas sillas plegables del modelo Francisco Mira Soler (década de 1940).

Fuente: Fondos de la familia Montesinos García

(Archivo Digital de Verónica Quiles).

provincias españolas, incluidas las islas, Ceuta y Melilla. Destacando la capital madrileña, con los cafés más céntricos de plazas y avenidas. Asimismo, Sillas Mira distribuyó sus productos en la zona de influencia colonial en el norte de Marruecos, citándose localidades

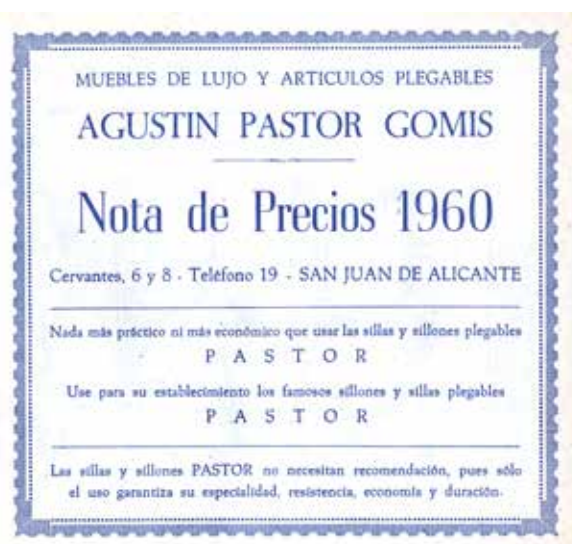


Figura 8.- Catálogo publicitario de muebles de lujo y artículos plegables de Agustín Pastor Gomis, de Sant Joan d'Alacant (1960).

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan d'Alacant (A.M.S.J.A.).



Figura 9.- Publicidad de los artículos de la Fábrica de Agustín Pastor Gomis, de Sant Joan d'Alacant.

Fuente: Fondos del Archivo Municipal de Sant Joan (A.M.S.J.A.).

como Tànger, Lareche, Tanguist o Alhucemas. En este sentido, el nieto de Mira recuerda que su abuelo se dedicaba a viajar por toda España con un maletín y modelos en miniatura de las sillas que producía en su fábrica.

Por lo que respecta a la tipología clientelar, la gran mayoría son cafés, bares y restaurantes, también cines, hoteles, pensiones y algún balneario; se citan también agrupaciones musicales –como la vecina La Armonía de Sant Vicent del Raspeig– asociaciones y grupos políticos, cooperativas, ferreterías y empresas diversas y por supuesto almacenes y tiendas de muebles. En clave local, el primer cliente anotado de Sant Joan d'Alacant es el café Eloy, después le siguen José Gasull y el propio ayuntamiento. En los años 30, como clientes de Mira constan, entre otros, la Sociedad La Peña y el café Carrasco.

En el libro de 1933 se registran las facturas emitidas y los giros de cobro de las mismas, desprendiéndose una facturación total de unas 78.000,00 pesetas, y los principales clientes son de Barcelona y Madrid con Leoncio Meléndez a la cabeza, quien regentaba un negocio en la calle Guzmán el Bueno nº 12.

Gracias a un acuerdo de bases mínimas del trabajo podemos extraer diversos datos, por ejemplo, que en Sant Joan había tres fábricas dedicadas a muebles plegables y/o de mimbre en 1936, la de Francisco Sevilla Sánchez, con cuatro trabajadores; la de Agustín Pastor Gomis, con 13; y la de Francisco Mira Soler, con 14 puestos distribuidos de la siguiente manera: un oficial aserrador, con un sueldo de nueve y media pesetas, un modelista, con sueldo de nueve pesetas,

cuatro oficiales, con sueldo de siete pesetas, y ocho operarios y aprendices, con sueldos de entre seis a dos pesetas.

### LA FÁBRICA DE SILLAS MIRA EN EL RECUERDO

Antonio García Mira, sobrino de Mira Soler, acudía a diario a llevar la comida y otros recados para su hermano, que trabajaba allí. Recuerda entrar en la fábrica, que estaba al final de la calle San Antonio, dando a ambos lados de la Residencia de Ferroviarios, y saludar a su tío –cuando no estaba de viaje– “Tío, bon dia!, –Hola!, –Vinc a deixar-li el dinar a Vicent”.

A la entrada del taller estaba el despacho y a continuación la máquina del aserrador y su ayudante, que era el primero que recibía los tablones. En el taller la madera se aprovechaba al máximo. El aserrador la “cuadrea” según los listones que se iban a necesitar y después la cortaba. A veces la madera no llegaba al taller cortada en listones rectos, sino que aún conservaba la forma del tronco, y eso se debía corregir.

Los listones pasaban después por una cepilladora que trabajaba la cara de arriba y el canto de los mismos. A continuación, otro operario dejaba los listones con el grosor necesario para cada pedido. Antonio recuerda cómo esta máquina podía ser peligrosa, cortándose una vez la mano en ella, uno de los trabajadores por un despiste. Luego, por filas, el trazador iba cortando los listones definitivos, mediante unas plantillas, en los que marcaba el lugar en el que iban los agujeros necesarios para el ensamblaje.

De hacer esos agujeros se encargaba el siguiente operario. Venía después el montaje de las piezas, en el caso de las sillas se empezaba por los respaldos y después los asientos. En este momento se comprobaba que las piezas estuviesen correctamente cortadas y rectas. Para la unión de las piezas se podían usar tornillos o remaches, además del encolado. Al ensamblar se debía prestar atención a la correcta posición de las piezas: “la cara vacía dentro y la llena detrás”, nos dice Antonio.

A pesar de ser un trabajo mecanizado se debía ir silla por silla revisando su montaje. La última fase de trabajo correspondía a cuatro chicas que se encargaban de dar una capa de aceite de linaza con barniz para que secase mejor, “50 litros de aceite por cinco de barniz secante”. Finalmente se apilaban los pedidos en el almacén, esperando a ser cargados en camiones para su distribución.

El encargado de la fábrica marcaba el ritmo de trabajo y controlaba que los pedidos prioritarios se fuesen despachando a tiempo. “Habría unos 10 operarios a su mando”, apunta Antonio, dato que concuerda con los documentos. La sirena del almuerzo recordaba la hora de comer, para ello había un lugar en el taller y un empleado dedicado de la limpieza posterior (entrevista realizada en AMSJA 10/01/2022).

#### A MODO DE CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN

Como hemos visto al principio del artículo, el trabajo de la madera y del mueble en general sería la industria más destacada en Sant Joan, iniciándose la industrialización en fechas bien entradas del siglo XX. En una entrevista publicitaria ofrecida a *Voz de Levante* en 24 de junio de 1928, Mira calificaba a su empresa como “la fábrica de artículos plegables más importante de España” con una producción de “30.000 sillas anuales y a veces se sobrepasa esta cifra porque la demanda aumenta cada año”.

Tras la desaparición de Sillas Mira, que confeccionaba sus propios modelos patentados, la fábrica de Agustín Pastor –socio de Mira junto a Manuel Sala desde 1944– alcanzaría los niveles más altos de producción y distribu-

ción, dando empleo a muchos operarios y ebanistas locales. De ella se escindiría la fábrica de José Pastor Sánchez a inicios de los 60 –de la que también el AMSJA custodia su fondo documental– y surgirían otras nuevas fábricas y talleres que mantendrían el sector hasta finales de siglo.

Los archivos de empresa son una pieza clave para la historia local, puesto que ayudan a completar la visión económica y social, que muchas veces queda soslayada en la documentación fiscal y administrativa de los archivos municipales. Su cesión o depósito en instituciones públicas puede reforzar enormemente a la historiografía y a la conservación de la memoria del trabajo y esfuerzo de la población y las personas emprendedoras.

No puedo finalizar sin dar las gracias a Antonio García Mira, por compartir sus recuerdos, y a Francisco Mira Font, quien altruistamente donó al AMSJA la documentación que aún se guardaba de su abuelo. García Mira fue también carpintero y conserva con mimo seis de las sillas plegables de su tío, aún en perfecto estado de uso, y es que, como su propio tío decía en 1928, “mis sillas, dada la solidez del trabajo y la calidad de la madera (haya seca) son eternas”. Azarosamente los documentos de Sillas Mira no han corrido la misma suerte y los pocos que se conservan fueron reutilizados por el hijo del empresario para sus apuntes y contabilidad, llegando a nuestros días como un palimpsesto recuperado en una buhardilla.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bernabeu, J. (1981). Grandes sanjuaneros. D. Francisco Mira Soler “Paco el Ñaco”. *Sant Joan d'Alacant. Boletín de la Asociación Cultural Lloixa*, 6, s.p.
- Buades, I. (2000). *Los alcaldes del siglo XX. Sant Joan d'Alacant: Ayuntamiento de Sant Joan d'Alacant.*
- Sala, M. (1924). *Crónica de San Juan de Alicante*. Alicante.
- Sala, F. (1997). *Santjoaners en el recuerdo. Hijos ilustres de San Juan*. Sant Joan d'Alacant: Ayuntamiento de Sant Joan d'Alacant.
- Sánchez, M. (1984). *Historia de la Banda de Música “La Paz” de San Juan de Alicante (Un centenario fecundo)*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Diario Voz de Levante*, de 24 de junio de 1928.

